

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Guerra en vano

Ronald Esteban Lozano

relozanos@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

IV semestre

Universidad del Tolima

- ¡Cuidado, comandante!

Recuerdo que eso fue lo último que le dije a mi comandante antes que el ejército del gobierno le lanzara una granada.

Esa madrugada del 20 de mayo de 1995, me despertó un sonido extraño, pero no le presté mucha atención. Luego, como a eso de las seis o seis y media, llegó un camarada que estaba patrullando por la montaña. Llegó agitado porque venía corriendo. Y dijo:

-Comandante, camaradas... tenemos que prepararnos, viene una compañía militar del Ejército del gobierno. Están armados hasta los dientes, traen ametralladoras, morteros, lanza granadas, de todo, traen de todo.

Algunos nos asustamos y no sabíamos qué hacer, pero mi Comandante se veía sereno, y le preguntó al Camarada:

-¿A qué distancia están?

-No sé... como a cinco o seis kilómetros.

El Comandante, con su actitud serena, nos dio instrucciones para que nos preparáramos para el combate. El enemigo nos superaba en número, por lo que nos vimos en la necesidad de tenderles una emboscada.

Yo era uno de los que estaba preparado para la emboscada, el plan era que en cuanto pasaran unos diez o quince soldados, accionábamos las bombas y empezábamos a dispararles con los AK-47. Todo lo organizamos muy rápido.

Como a eso de las siete y cuarto, empezaron a pasar, estábamos tan bien camuflados que no advirtieron nuestra presencia. Cuando pasó el número estimado, accionamos las bombas, y empezó el tiroteo. Recuerdo que el primer cargador lo vacié como en nueve minutos, no desperdíe ni una sola bala. A algunos de los camaradas con los que habíamos hecho la emboscada, los mataron; yo, en cambio, como pude me escabullí hasta llegar donde estaba mi Comandante. Ahí estábamos los últimos camaradas combatiendo... solamente quedábamos diecisiete. De treinta y dos, ya solo quedaba la mitad después de tan solo cuarenta minutos de tiroteo.

A las ocho y diez, ya no nos quedaban granadas, ni balas para la M-60, nada... solo un par de cartuchos. Yo no me atreví a disparar más porque literalmente me quedaban dos balas; pero mi Comandante se puso de pie y salió a enfrentar. Disparaba a quemarropa, disparó hasta la última bala del cartucho de su fusil. Cuando advirtió que ya no le quedaban, sacó el revolver que cargaba en su cintura, pero antes de empezar a disparar, le lanzaron una granada, y fue entonces cuando le grité:

-¡Cuidado, Comandante!

Si, recuerdo exactamente que esa granada explotó en su cuerpo, exactamente a las ocho y quince de la mañana.

Después de eso, me capturaron solo a mí, porque al resto de camaradas los habían matado. De treinta y dos, solamente sobrevivió uno.

Ahora que recuerdo eso, digo: "Esa puta guerra lo único que hizo fue destruir a Colombia."





ENTRE
LINEAS